



Ivan Klíma fotografiado hace unos días en Barcelona

# «No siento el inmenso peso de Kafka»

Ivan Klíma, uno de los más destacados escritores de la disidencia checa, publica en España «Amor y basura»

Ivan Klíma (Praga, 1931) destaca entre los escritores de una generación excepcional de autores checos, a la que pertenecen también Milan Kundera o Vaclav Havel. Si algo puede decirse de ellos, más allá de las diferencias que los distinguen, y en ocasiones enfrentan, es que se trata de escritores que se han ganado a pulso la condición de autores, en el antiguo sentido moral de esta palabra: su modo de enfrentarse con los hechos históricos les ha investido de una autoridad indiscutible.

Klíma ha sido testigo de los acontecimientos más bárbaros del siglo. De origen judío, tras la invasión nazi de su país, fue recluido durante tres largos años en el campo de concentración de Terezín. Sobrevivió al exterminio, a la guerra mundial y a los sucesivos envites del régimen comunista. Asombra contemplar en la charla con Klíma la tenaz resistencia a obtener de toda esa pesadilla la menor ventaja, la tolerancia desde la que se enfrenta con lo que de verdad le interesa: el momento presente. El Acantilado ha publicado su novela «Amor y basura» y

anuncia ya la próxima edición de uno de sus libros más emblemáticos: «El espíritu de Praga».

«Amor y basura», traducida a una veintena de idiomas, es una gran novela caleidoscópica en la que Klíma hace cuentas con todos sus demonios personales: un escritor disidente se refugia en el cuerpo de barrenderos de Praga para observar la vida y recoger la basura, empezando por la propia. Anudada como una gran alegoría de los restos que dejamos los hombres, los materiales pero también los que nacen del alma, Klíma recrea en largos paseos por Praga una imagen completa de la ciudad y de los sueños y frustraciones de los hombres y mujeres que la habitan.

- Señor Klíma, ¿de dónde nace su novela?

- De un conjunto de experiencias personales: en ese período se estaba muriendo mi padre, yo amaba a una mujer que no era la mía, el régimen había conseguido confinarme en las catacumbas, ... Nace un poco de todas esas cosas.

- Y de una gran ambición literaria.

- Puede ser. Quería contar lo que me estaba pasando y busqué la forma adecuada.

- Y para eso se metió a barrendero, como el héroe de la novela.

- No, no llegué a tanto, aunque algunos escritores de mi generación, en paro forzoso, hicieron ése y tantos otros trabajos. Para ser exactos, estuve un día como barrendero. Te inscribías y ya estaba. Me bastó con un solo día.

- ¿Entonces...?

- Elegí esa perspectiva porque quería hablar de los desechos de los hombres, de lo que dejamos atrás cuando vivimos.

**Argumento.** Se convierte en barrendero para hablar de los desechos humanos.

**Autor.** Nació en Praga en 1931. De origen judío. Pasó tres años en un campo de concentración.

**La frase.** «No existe poder en el mundo que no haya dependido en alguna forma del terror».

- ¿De toda clase de basura?

- Sí, por ejemplo la que acaba pasando a la lengua que utilizamos, el modo en el que la empobrecemos si no permanecemos alerta.

**Amor en familia**

- Habla en la novela de un lenguaje, el «yerkish», una jerga empobrecida para hombres disminuidos.

- En efecto, es un peligro.

- ¿Es la lengua del régimen totalitario?

- La lengua de la sociedad moderna, también de la sociedad de consumo.

- ¿No me dirá que son la misma cosa?

- Son distintas pero coinciden en simplificar al hombre, en empobrecerlo. Los ideales son distintos, aparentemente, pero al final promueven unos deseos idénticos.

- ¿Cuáles?

- Los de poseer, los de dominar, los más bajos deseos.

- ¿Y el escritor debe advertir de este peligro? ¿De qué modo?

- Desde luego. Por ejemplo a través de la sintaxis, de la disposición del material en la obra.

- Explíqueme eso.

- En mi novela hay al menos seis o siete planos distintos: hablo de la relación con el padre, de la infancia, del régimen comunista, de la partida de barrenderos, de la mujer del protagonista, de su amante, del libro que está escribiendo sobre Kafka, del mundo de la acrobacia aérea, de la ciudad de Praga. Y los he yuxtapuesto en una secuencia que nace de un intento de compensar las emociones. Al juntarlos se produce un choque, un estallido que pretende contagiar en el lector el entusiasmo que experimenté al escribirlo.

- ¿Una técnica de contrapunto?

- Sí, pero movida sólo por un deseo de que el lector comprenda y comparta la emoción de quien está en el uso de la palabra.

- ¿La gran emoción presente en la novela es el amor?

- Naturalmente.

- El amor apasionado y adúltero.

- Sí. Un amor que al final acaba siendo basura porque está inspirado en el deseo y en el engaño.

- Pero en la novela se proclama que no se puede vivir sin pasión...



## Prohibido hasta 1990

Hasta 1990, los libros de Ivan Klíma estaban prohibidos en su país. Su éxito desde ese momento fue fulgurante. De ese año es la ahora publicada «Amor y basura», a la que siguió «Juez en juicio» (1991) y el ensayo «El espíritu de Praga» (1994). Su obra está guiada por la idea de que «cada esfuerzo por liberar al hombre ha sido en realidad un esfuerzo por liberarlo de su miedo». Explica Philip Roth en «El oficio. Un escritor, sus colegas y sus obras» (Seix Barral) que tras su primer viaje a Checoslovaquia tuvo claro que «allí nada vale y todo importa; aquí, todo vale y nada importa». En ese libro, Klíma explica que convertirse en escritor era «la última oportunidad de establecerse por cuenta propia, a título individual».

-Así es, al menos eso es lo que pienso.

-Entonces, si la pasión vivifica, ¿por qué dice que forma parte de la basura?

-Porque lo hace sólo por un tiempo y deja unas consecuencias terribles. Porque es inestable.

-¿A diferencia del amor conyugal y familiar?

-De acuerdo. El protagonista vuelve con su mujer y sus hijos y eso le hace feliz por más tiempo.

-¿Como Ulises?

-Como los hombres inteligentes desde hace varios miles de años.

-¿Diría Ud. que su planteamiento es conservador?

-No lo sé. Lo que diría es que veo a mucha gente vivir relaciones intensas pero fugaces que no les dejan nada. Al final, cuando se quieren dar cuenta han perdido a su familia y eso es una gran desgracia. Lo observo, sin meterme en la vida de los demás, con pena.

-Cambiando de tema, y para terminar, el héroe escribe a lo largo de la novela un ensayo sobre Kafka. Para alguien como Ud., ¿la sombra de Kafka es muy alargada?

-En absoluto. No siento el peso de la inmensa figura de Kafka. Como escritor no creo que me haya influido en nada. Somos totalmente distintos. A mí me ha interesado la vida de Kafka, el modo en el que percibía el mundo. Digamos que me ha interesado como persona.